

Liberación, Comunión, Participación

Cipriano Gómez
Juan Francisco González
Eduardo Moreno
Leonardo Roa*

INTRODUCCION

Puebla, como documento y como acontecimiento, ha impuesto una tarea primordial a una Facultad de Teología como la nuestra, que puede ser expresada de la siguiente manera recogiendo las palabras de Mons. Proaño: “tenemos EL COMPROMISO DE DEVOLVER el documento AL PUEBLO y ver cómo reacciona, si ha sido o no interpelado” (1).

A este pueblo, por lo tanto, se dirigen las siguientes reflexiones en torno al binomio clave de la reflexión teológica latinoamericana, consagrado por Medellín (1968) y

Puebla (1979): LA LIBERACION Y LA COMUNION — PARTICIPACION. Nos proponemos concretizar en la primera sección, lo que Puebla entiende por cada uno de estos elementos y su correspondiente relación con la Evangelización. En la segunda sección vendrá una explicitación de los niveles de comunión y participación. Finalmente, consagraremos especial atención al dinamismo que desencadena en nuestro continente, y en particular en la realidad colombiana, el “espíritu comunitario de Puebla”, cuando éste se encarna en “hombres capaces de hacer historia”, según “la praxis de Jesús” (2).

* Alumnos del Ciclo Básico, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

(1) Cita No. 41 de Gustavo Gutiérrez. POBRES Y LIBERACION EN PUEBLA. Revista SERVIR. año XV. No. 82. 1979.

(2) Puebla nn. 275, 279.

I. PRECISIONES

Esta primera parte consistirá ante todo en una aclaración terminológica de los conceptos Liberación, Evangelización, Comunión y Participación.

1. Liberación

El tema de la liberación en Puebla tiene todo un proceso. Nos limitaremos dentro de ese proceso a *algunos elementos* de los siguientes documentos: Medellín, *Evangelii Nuntiandi*, Discurso inaugural del Papa en Puebla para luego abordar el documento final de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano" (3).

1.1. Medellín

La denomina "cristiana", la cual no tiene su originalidad en el cambio de estructuras sino en la conversión que exige este cambio (Justicia y Paz 3).

2.1. *Evangelii Nuntiandi*

"Acerca de la liberación que la Evangelización anuncia y se esfuerza por poner en práctica, más bien hay que decir:

1) No puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, social, o cultural, sino que debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto, que es Dios;

2) Va por tanto unidad a una cierta concepción del hombre, a una antropología que no puede nunca sacrificarse a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un éxito a corto plazo" (n.33).

1.3. *Juan Pablo II*

La presenta como todo un proceso: "arranca de la realidad de ser hijos de Dios y así hermanos de todos los hombres. Empuja hacia la comunión. Supera la servidumbre de diversos ídolos. Debe estar de acuerdo con la palabra de Dios en la S. Escritura, Tradición y Magisterio. Debe de causar comunión con el Obispo y demás sectores del pueblo de Dios. Debe realizar la construcción efectiva de la comunidad. Debe, en especial, desembocar en un amor y solicitud por los pobres, enfermos, desamparados, agobiados, etc. . ." (4).

Con la pincelada de los documentos anteriores se puede observar el avance en la comprensión sobre la liberación "cristiana" y cómo Puebla recoge el fruto de esas tomas de posición.

1.4. *Liberación en Puebla*

Aunque Puebla utilizó el término liberación como clave para la exposición del mensaje cristiano, de ordinario lo matizó y precisó recurriendo a adjetivos calificativos para

(3) LOZANO, Javier. "Elementos para una Teología de la Liberación desde Puebla". Revista Medellín. Volumen V. No. 19. Septiembre 1979. Página 358.

(4) *Ibid.* pág. 363.

así suprimir ambigüedades (5): "Cuando se quiere expresar con el término liberación la salvación aportada por Cristo se suele hablar de Evangelización y liberación (nn. 479, 485, 490), o de liberación integral (nn. 141, 475, 895, 1134), o de liberación verdadera (nn. 452, 979), o de liberación genuina (n. 1026), o de liberación cristiana (nn. 481, 488, 495)" (6).

En resumen: "Se evita designar la salvación cristiana con el mero término de liberación pues ese término entre nosotros no indica sin más, la plena salvación cristiana con su dimensión religiosa" (7).

Lo anterior nos hace ver que "hay diversas concepciones y aplicaciones de la liberación (n. 481). Es más, que la Iglesia tiene una concepción cristiana propia de la liberación (n. 481). Que el término liberación se aplica tanto a la misma salvación, a la misma participación en la comunión con Dios y con los hermanos (nn. 219, 354), como a la obra de promoción, de desarrollo (n. 355)" (8).

Ahora nos limitaremos a un ligero esbozo de lo que se entendería por liberación "cristiana" en Puebla en base al documento y los tres artículos antes mencionados.

Se conoce

1) Por los *contenidos* que anuncia: a este nivel se necesita fidelidad

a la Palabra de Dios, a la Tradición viva de la Iglesia y al Magisterio eclesiástico (n. 489).

2) Por las *actitudes* concretas que asume: a este nivel hay que ponderar cuál es su sentido de comunión con los Obispos y con los demás sectores del pueblo de Dios. Cuál es el aporte que se da a la construcción efectiva de la comunidad. Y cuál es su forma de volcar su solicitud hacia los pobres y cómo describiendo en ellos la imagen del Jesús pobre y paciente se esfuerza en remediar sus necesidades (n. 489).

3) Porque *se funda* en la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre (n. 484).

4) Por los *medios* que emplea: evangélicos, con su peculiar eficacia. No acude ni a la violencia, ni a la dialéctica de la lucha de clases (n. 486).

5) También porque es una liberación que se ve que se va *realizando en la historia*, la de nuestros pueblos y la nuestra personal, y que abarca las diferentes dimensiones de la existencia (n. 483). . . y dentro de esas dimensiones abarca la dimensión "terrena" y "trascendente" (n. 475).

"No basta liberarse de unas cadenas económicas (homo aeconomicus). . . ni del monstruo del poder (homo politicus). . . sino que la

(5) IDIGORAS, José L. "La liberación en Puebla". Revista Teológica Limense. Vol XIII. No. 3 Sep-dic. 1979. pág. 318.

(6) Ibid. pág. 318.

(7) Ibid.

(8) PARRA, Alberto. "Eclesiología de Comunión para América Latina", Tercera Unidad, pág. 52, Bogotá, 1980, Mimeografiado.

genuina meta de la liberación humana, es trascendente y hace incluir y superar constantemente aquello que hace al hombre más humano, en dirección hacia Dios" (9).

En resumen, en la liberación cristiana aparecen *dos elementos* inseparables: liberación DE todas las servidumbres del pecado personal y social y liberación PARA el crecimiento progresivo en el ser para la comunión con Dios y con los hombres (n. 482).

Con estos seis puntos nos podemos hacer una idea sobre lo que Puebla entiende por liberación cristiana.

2. Evangelización

Nos centraremos, para no alargarnos, en el documento final. De una manera más lúcida después del Vat. II y Medellín "la Iglesia ha ido adquiriendo una conciencia cada vez más clara y más profunda de que la evangelización es su misión fundamental y de que no es posible su cumplimiento, sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y de adaptación dinámica, atractiva y convincente del mensaje a los hombres de hoy" (n. 85).

Y la evangelización en su misión fundamental nos va mostrando que no es marginal a la liberación. Que no se entienden si se separan, aunque se diga que no es parte esencial sino integrante. Analizando ciertos números del documento no

se entienden al separarse "porque la evangelización sin ese despliegue de liberación queda troncada y mutilada" (n. 476).

Son tan fuertes los lazos entre evangelización y liberación (promoción humana) que la Teología, la predicación, la catequesis para ser fieles y completas deben comunicar en forma oportuna y adecuada un mensaje particularmente vigoroso en nuestros días sobre la liberación (E. N. 29) (n. 26,479).

Es más, Puebla al hablar de evangelización le da un calificativo: "Evangelización liberadora" cuya plena realización no se logra sino en la comunión de todos los hombres en Cristo, según la voluntad del Padre de todos los hombres (n. 490).

Dentro de lo que es la evangelización para la Iglesia y en especial para nuestra Iglesia en América Latina, Puebla al hablar de Evangelización explicita la línea clave del documento: "Evangelización es un llamado a la participación en la comunión Trinitaria. Otras formas de comunión, aunque no constituyen el destino último del hombre, animadas por la caridad son su primicia" (n. 218).

3. COMUNION Y PARTICIPACION

En verdad no es algo original de Puebla ya que Pablo VI en el Sínodo Episcopal de 1974 daba pistas y en la E. N. aparecen comunión y participación como clave de la evangelización (10).

(9) IDIGORAS, op. cit. pág. 319.

(10) VELEZ Correa, Jaime. "Comunión y Participación". Revista Theologica Xaveriana, No. 52. Julio-septiembre 1979, pág. 221.

Es más, los preparativos del documento —documentos de consulta y de trabajo— muestran cómo los principios de comunión-participación para llegar a una verdadera y auténtica liberación, estuvieron siempre presentes (11):

COMUNION: “equivale a comunicación y por lo mismo a participación en lo común; implica unión de personas, que se reúnen o congregan en un mismo espíritu. Esa comunión con otros y que presupone trato familiar, se hace en la fe (diálogo de El con nosotros y de nosotros con El), en la oración y en la vida Sacramental. Comunión con los hermanos en todas las dimensiones de la existencia (familiares, sociales, económicas, etc.), en la Iglesia con la jerarquía, las comunidades eclesiales, etc.

PARTICIPACION: que fluye de lo anterior, es tomar parte en la vida diaria en la Iglesia (en sus tareas), en la sociedad (en sus diferentes sectores), es irradiar, es entregar y entregarse.

EL FUNDAMENTO: “Dios es amor, comunión-familia y por eso es participación. Nuestro amor cristiano es imagen de ese amor” (12).

Como este binomio se desarrollará con mayor amplitud por eso nos limitamos aquí, a esta simple descripción.

4. Relaciones de los tres términos

“Si se tiene en cuenta que bajo la perspectiva de comunión y participación hay que entender todos los temas y subtemas de Puebla debemos admitir que. . . :

. . . No se puede afirmar que la meta de la evangelización es, mediante la liberación y promoción del hombre, lograr la comunión y participación, pues la evangelización no viene después de la promoción y liberación, sino que la evangelización, en cuanto comunión y participación, promueve y libera; a su vez esa liberación y promoción van haciendo más concreta y real la comunión y participación” (13).

“Los elementos anteriores presentan la unión aunque no identificación de: —la labor de evangelización en el presente y en el futuro de América Latina— con los ineludibles compromisos por la liberación de nuestros pueblos” (14).

Y al ser la Eclesiología de Puebla de comunión y participación “a partir de la indisoluble unión —antes mencionada— entendemos que la Eclesiología de comunión y participación tiene que ser igualmente una Eclesiología de liberación. En el sentido de que la comunión-participación sin liberación sería falsa comunión; y en el sentido de que la liberación sin la comunión-participación sería falsa e inaceptable liberación” (15).

(11) *Ibid.* págs. 222-223.

(12) *Ibid.* pág. 223.

(13) *Ibid.* págs. 224-225, 228-229.

(14) PARRA, *op. cit.* pág. 49.

(15) *Ibid.*

II. NIVELES DE COMUNION Y PARTICIPACION

Según la óptica de Puebla, tanto la LIBERACION como la COMUNION Y PARTICIPACION tienen niveles muy particulares y objetivos, sustentados teológicamente y que en la práctica se funcionan como un todo que ilumina y dirige el quehacer liberador del pueblo latinoamericano. En línea teológica y programática, Puebla hace la conjunción ideal de “estos móviles claves de la Eclesiología aplicable a nuestro continente:

La libertad implica siempre aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo, como señor; con las personas como hermano y con Dios como hijo” (n. 322).

Alrededor de estas dimensiones de la liberación ubicamos también los niveles de Comunión y Participación, que desde un ángulo teológico podría ser sistematizado así: nivel histórico (comunión en la HISTORIA), nivel antropoteológico (comunión FRATERNA), nivel teológico (comunión TRINITARIA).

1. Nivel Histórico:

1.1 Línea Clave:

“Una de las joyas de Puebla es la expresión “La Iglesia, escuela de

(16) Ibid.

forjadores de historia. . .” (16). Esta línea histórica tiene, por lo tanto, un alcance positivo para comprender la tarea del pueblo latinoamericano en el campo de las realidades temporales; un “no” al verticalismo”. . . de una desencarnada unión espiritual con Dios. . .”, teniendo en cuenta el peligro de un “. . . horizontalismo socio-económico-político. . .” (n. 329). Llama, entonces, al hombre latinoamericano a comportarse como SER HISTORICO, enfrentar de cara las realidades histórica y contrarrestar el “pasivismo y el activismo” (n. 275).

Este nivel se impone por sí mismo cuando seguimos el análisis de la realidad que nos propone Puebla (I Parte de Puebla). En la historia de nuestro continente se dan las grandes contradicciones: una gran mayoría no ha asumido el compromiso que implica vivir en el mundo porque las situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas no han desencadenado su dinamismo en favor del hombre latinoamericano. . . (nn. 63-70), por lo tanto urge una liberación y una comunión en la historia.

1.2 Liberación y comunión y participación “en la historia”

Puebla en un número especial, recoge una afirmación clave de la reflexión teológica latinoamericana: “NUESTRO PUEBLO desea una LIBERACION INTEGRAL, que no se agota en el cuadro de su existencia temporal sino que se PROYECTA A LA COMUNION CON DIOS

Y CON SUS HERMANOS en la eternidad, comunión que ya comienza a realizarse aunque imperfectamente, EN LA HISTORIA” (n. 141). Los elementos que se destacan son importantes para ubicar los niveles de comunión y participación: la liberación como proceso irreversible es INTEGRAL, se da EN LA HISTORIA y se PROYECTA más allá, hacia la plenitud de la comunión con Dios y con los hombres. El sujeto de este programa es NUESTRO PUEBLO.

La antropología subyacente en esta afirmación es eminentemente liberadora, —por ser cristiana—: la vocación humana no se agota en la historia, sino que se proyecta hacia su fin último, sin embargo, “es una liberación que se va realizando EN LA HISTORIA, la de nuestros PUEBLOS, y la nuestra personal y que abarca las diferentes dimensiones de la existencia: lo social, lo político, lo económico, lo cultural y el conjunto de sus relaciones” (n. 483).

1.3 “Crecimiento progresivo en el ser”

Si la liberación es un proceso, la comunión y participación, también. Puebla, al historizarla habla siempre en términos dinámicos: “construir, la Comunión y Participación” (nn. 322, 215), “crecimiento progresivo en el ser” (n. 482), lo cual permite afirmar que el ideal de Puebla no es puramente abstracto o utópico, sino que tiene un “núcleo ético-crítico”: “Ética: porque está corregada de valores. Crítica, porque faz sem mais comparacao entre o con-

texto social em que se vive com o quadro tracado pela utopia, percebendo sua defasagen. E entao surge naturalmente un juizo crítico sobre tal distancia” (17).

El juicio crítico a partir de la teología de la Comunión y Participación impone por sí mismo cuando se analizan las contradicciones de las sociedades latinoamericanas. Puebla en esto tiene mucho cuidado en resaltar que “la comunión que ha de construirse entre los hombres ABARCA EL SER, desde las raíces de su amor y ha de MANIFESTARSE EN TODA LA VIDA, aún en su dimensión económica, social y política” (n. 215). Porque la comunión es una realidad totalizante, cuyo campo de acción es la HISTORIA, como acontecimiento y tarea transformadora. En otro número Puebla es más directo: “la comunión y participación verdaderas sólo pueden existir en esta vida proyectadas sobre el PLANO MUY CONCRETO DE LAS REALIDADES TEMPORALES, de modo que el dominio, uso y transformación de los bienes de la tierra, de la cultura, de la ciencia y de la técnica, vayan realizándose en un justo y fraternal señorío del hombre sobre el mundo. . .” (n. 327).

1.4 Construir la comunión y participación

De manera que el pueblo latinoamericano al asumir responsablemente su historia está realizando la Comunión y Participación “que abre al hombre a la plena participación en el misterio de Cristo Resu-

(17) LIBANJO, Joao Batista, S.J. “Comunhao e Participacao”. *Convergencia*. Abril 1979. Año XII. No. 121, Brazil, pág. 164.

citado y a la comunión fraterna con todos los hombres, sus hermanos” (n. 1206), pues la historia verifica —en primer término— el programa de Comunión y Participación: “. . . sólo pueden existir en esta vida proyectada sobre el plano muy concreto de las realidades temporales. . .” (n. 327). En este nivel histórico es donde la Iglesia encuentra el lugar de su misión. La historia cualifica la eclesiología aplicable a nuestro continente. Puebla, por lo tanto, tienen “una interesante concepción de historia y de la Iglesia en la historia” (18).

La historia, cómo punto teológico de comunión, tiene dimensiones concretas, que hacen posible una afirmación de la comunión y participación o permiten un desgarramiento interior de este ideal de la Iglesia latinoamericana. Al analizar nuestra realidad Puebla pone especial énfasis en los niveles donde “la negación de la comunión” es visible:

“cada día aumenta más la distancia que separa a los muchos que tienen poco, de los pocos que tienen mucho” (dimensión económico-social).

“los valores de nuestra cultura están permanentemente amenazados; el avasallamiento cultural es un hecho” (nivel cultural).

“se están violando continuamente los derechos fundamentales del hombre” (nivel político).

Tales contradicciones de nuestra vida total latinoamericana muestran

con claridad que hay una comunión entre todos los pueblos del continente; una dimensión social, económica y política común:

— La dimensión social y política que nos es común (n. 215).

— La santidad cristiana exige el cultivo tanto de las virtudes sociales como de la moral personal (n. 252).

La dimensión económica que nos es común (n. 215).

— La capacidad de compartir es signo de la comunión interior (n. 243).

— La participación de todos en los bienes y riquezas, es la única forma de mostrar efectivamente la utilidad, provecho, e hipoteca social de esos mismos bienes (n. 492).

Estos elementos tienen un peso decisivo en la construcción de la Comunión y Participación.

Los pueblos de nuestro continente están envueltos por esta realidad. Teológicamente no hay contradicción al afirmar que “todo hombre se construye a partir de estos niveles”, como dice la *Lumen Gentium*: “. . . tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. . .” (L.G. 31). Por lo tanto, la comunión a nivel histórico necesita “fermentar desde dentro” todos estos elementos.

1.5 “La praxis de Jesús”

El nivel histórico que venimos considerando hay que interpretarlo “a partir de la teología bíblica de

(18) COMBLIN, José “La misión profética de la Iglesia en el documento de Puebla”. *Servir*. Año XV. No. 181. pág. 336.

la historia. . ." (n. 279), cuya clave hermenéutica está en la praxis de Jesús:

--- "En El culminó la sabiduría enseñada por Dios a Israel. Israel había encontrado a Dios en medio de su historia. Dios lo invitó a forjarla juntos, en Alianza. El señalaba el camino y la meta, y exigía la colaboración libre y creyente de su Pueblo".

--- "Jesús aparece igualmente actuando en la historia, de la mano de su Padre. Su actitud es, a la vez, de total confianza y de máxima corresponsabilidad y compromiso. Porque sabe que todo está en las manos del Padre que cuida de las aves y de los lirios del campo. Pero sabe también que la acción del Padre busca pasar a través de la suya" (n. 276).

--- "Como el Padre es el protagonista principal, Jesús busca seguir sus caminos y sus ritmos. Su preocupación de cada instante consiste en sintonizar fiel y rigurosamente con el querer del Padre. No basta con conocer la meta y caminar hacia ella. Se trata de conocer y esperar la hora que para cada paso tiene señalada el Padre, escrutando los signos de su Providencia. De esta docilidad filial dependerá toda la fecundidad de la obra" (n. 277).

--- "Además, Jesús tiene claro que no sólo se trata de liberar a los hombres del pecado y sus dolorosas consecuencias. El sabe bien lo que hoy tanto se calla en América Latina: que se debe liberar el dolor por dolor, esto es, asumiendo la

Cruz y convirtiéndola en fuente de vida pascual" (n. 278).

El hombre latinoamericano tiene, en consecuencia, necesidad de asumir, transformar y realizar la Comunión - Participación en todos estos niveles; meta posible si a las personas y comunidades eclesiales se las educa "en la metodología de análisis de la realidad para la reflexión sobre dicha realidad a partir del Evangelio. . ." (n. 1307). . . como un "esfuerzo por ir a la raíz misma de la injusticia social. . . e ir hacia una comprensión de la noción de salvación en las condiciones históricas presentes. . ." (19).

Puebla, entonces, es consciente de que COMUNION Y PARTICIPACION, sin disminuir la perspectiva trascendental, se realizan en la historia en los distintos niveles comunes del pueblo latinoamericano. Esta línea clave permite interpretar positivamente LA LIBERACION: ". . . la genuina liberación cristiana que abre al hombre a la plena participación en el misterio de Cristo Resucitado, e.d., a la comunión filial con el Padre, y a la Comunión fraterna con todos los hombres, sus hermanos. . ." (n. 1026). . . y al mismo tiempo, centrar el anuncio y la vivencia del evangelio: ". . . que "debe penetrar en su corazón, en sus experiencias y modelos de vida, en su cultura y ambientes, para hacer una nueva humanidad con hombres nuevos y encaminar a todos hacia una nueva manera de ser, de juzgar, de vivir y de convivir" (n. 350).

(19) GUTIERREZ, Gustavo. "Los pobres y la liberación en Puebla". *Indo-american press service*. Bogotá. 1979. pág. 37.

1.6 Conclusión

LA COMUNION EN LA HISTORIA es urgente. El hombre latinoamericano está llamado a realizar esta comunión y participación si quiere dar una dimensión cristiana a su existencia. La historia, con sus distintas dimensiones, es un desafío para la Iglesia de nuestro continente. En la historia se da la COMUNION CON DIOS Y CON LOS HOMBRES. Asumir la historia según la praxis de Jesús, es nuestra tarea.

2. Nivel Antropo-teológico

2.1 Elementos según el Documento Puebla:

— el ser en el cual todos participamos (n. 215).

— la participación en el señorío de Cristo y la historia (n. 242).

— la voluntad de unidad, la coincidencia en la plena verdad de Jesucristo (n. 246).

— la comunión en los mismos sacramentos (n. 246).

— la eucaristía (n. 246).

— la oración y la contemplación comunes (n. 251).

— el mismo culto y la misma liturgia (n. 252).

— la común participación en la reconciliación para reparar o reforzar la unidad y la comunión (n. 248).

— los mismos pastores, centro visible de la unidad de la Iglesia (n. 247).

— la aceptación común de la corrección y de la decisión de los pastores (n. 249).

— la participación en una estructura social común (institución), como exigencia del carácter histórico de la Iglesia (n. 255).

— la participación, en los elementos visibles de la Iglesia (n. 256).

— la común aceptación de una estructura ministerial de servicios comunitarios: ministros que son maestros de la verdad y presidentes del culto sacerdotal (n. 159).

— la estructura comunitaria colegial de esos servicios y ministerios: consejos presbiterales, conferencias episcopales, CELAM (n. 260).

— la común devoción mariana que pertenece a la íntima identidad de América Latina (n. 283) y vínculo estrecho y fuerte entre los cristianos (n. 284).

— la tarea profética que nos es común para anunciar, discernir, denunciar (n. 267).

— el sentido comunitario de la salvación y de la liberación (n. 368).

— la creciente integración comunitaria en las C.E.B. (n. 368).

— la creciente floración y diversificación de carismas y ministerios (n. 368).

2.2 5 Núcleos de referencia:

Podríamos dividir este elenco alrededor de cinco núcleos:

a- La realidad total del hombre latinoamericano, como vínculo de Comunión y Participación.

- b- Los sacramentos y la Liturgia.
- c- La espiritualidad latinoamericana —con énfasis en María—.
- d- La estructura visible de la Iglesia.
- e- El sentido comunitario de la salvación y liberación y la tarea profética.

2.3 Fondo Teológico:

La sustentación teológica de este nivel está en las dimensiones siguientes:

a- La relación del hombre con el "otro" (hombre). Relación fraterna: hermano. Puebla utiliza la siguiente terminología: comunión fraterna, comunión entre hermanos, comunión de los hombres entre sí" (20).

b- Los sacramentos "como símbolo de la fe" (21).

c- La liturgia como cumbre de la actividad de la Iglesia y como fuerza dinámica de comunión (22).

d- La espiritualidad latinoamericana de comunión y participación.

e- La liberación como proyecto de nuestros pueblos, con miras a la comunión con Dios y con los hombres.

La importancia del nivel antropológico está representado por el

conjunto de elementos que abarca y que están enraizados en la conciencia eclesial de nuestros pueblos. De ahí que podamos hablar de una *Comunión - Participación* a nivel antropológico, que no debe reducirse a "un simple personalismo existencial de lazos entre individuos o pequeños grupos" (n. 329).

2.4 "El sustrato católico de A.L.":

Puebla menciona también los elementos religiosos que configuran el común sustrato religioso de nuestro continente:

— la riqueza de la religiosidad popular como vínculo cohesionante de nuestras comunidades, pueblos, naciones (n. 368).

— esta religiosidad del pueblo es expresión común de fe católica (n. 444).

— sentido comunitario de la trascendencia y presencia de Dios (n. 413).

— hondo sentido popular de la providencia (n. 454).

— común sustrato de sabiduría popular (n. 368).

— común sentido de relación con la naturaleza (n. 368).

— común sentido del trabajo y de la fiesta (nn. 368, 454).

(20) Cfr. Puebla nn. 197, 220, 327, 425, 528, 563, 657, 744, 753, 854, 894, 1308.

(21) "Sacrosanctum Concilium" n. 59.

(22) Ibid. n. 10.

— común tendencia a destacar la solidaridad, la amistad, el parentesco (nn. 368, 454).

— común sentido de la propia dignidad, pese a la pobreza (n. 368).

— capacidad para el sufrimiento y el heroísmo (n. 454).

— celebraciones populares de la Navidad, la Semana Santa y la Eucaristía, el Sagrado Corazón, las fiestas marianas, patronales, etc (n. 454).

— conciencia común de recuerdo y relación con los muertos (n. 454).

— gusto común por el canto, las imágenes, los gestos, el color, la danza como motivo de fiesta religiosa (n. 454).

— gusto común por las peregrinaciones (n. 454).

— común respeto ingenuo a los pastores (n. 454).

— amplio uso popular de sacramentales (n. 454).

— conciencia común de veneración al Papa (n. 454).

Cada uno de los elementos mencionados por Puebla habla por sí mismo: "El texto de Puebla si se lee sin prejuicios se impone por sí sólo" y esto es verdad en tanto que el sujeto de la comunión y participación tiene que contar con todos estos datos teológicos para comprender la complejidad de la tarea de la evangelización en el presente y futuro de A.L.

3. Nivel Teológico:

3.1 Según el Documento de Puebla:

— la procedencia común de un mismo Padre (n. 241).

— la común pertenencia a Cristo único autor de la Iglesia, única autoridad en ella, única Cabeza de la que dimanar la vida y la unidad misma de la Iglesia (n. 257).

— la participación en el mismo Espíritu Santo (n. 250).

— la comunicación en la misma vida divina mediante el Bautismo (n. 250).

— la común santidad sustancial (óntica) de todos los cristianos, fundada en la santidad misma de Dios trino (n. 250).

— la fraternidad cristiana que deriva de la filiación común (n. 241).

— la misma fe, la misma esperanza, la misma caridad (nn. 243, 246).

— un destino común para rendir gloria a Dios (n. 250).

— un sacerdocio común derivado de la consagración bautismal (n. 269).

— una consagración o unción común como pueblo mesiánico enviado al mundo (nn. 250, 267).

— la diversidad de carismas diversificados para provecho común (n. 271).

3.2 Para señalar los distintos elementos de este nivel Puebla utiliza la siguiente terminología:

a- Comunión filial con el Padre y comunión fraterna con todos los hombres: son presentadas siempre "unidas", para manifestar que no deben ser separadas (24).

b- Comunión con Dios y fraternidad (25).

c- Comunión eclesial (26).

d- Comunión intraeclesial (n. 976).

e- Comunión pastoral (n. 632).

3.3 Referencia Teológica

La profundidad de este nivel se manifiesta por los mismos elementos, cuyas referencias pueden concentrarse alrededor de las afirmaciones siguientes: DIOS, el Dios de Jesús, es nuestro Padre. El Padre cuya vida divina es comunión trinitaria. EL HOMBRE está llamado a SER HIJO DE DIOS, gracias a la actividad Pascual de Jesucristo y a su profunda solidaridad con el hombre. La comprensión de esta realidad es posible por la Revelación de Jesucristo.

Por lo tanto, el nivel teológico tiene siempre una referencia teológica: la obra salvífica de Jesucristo que actúa desde siempre en nuestro continente, por la fuerza del Espí-

ritu Santo. Al mismo tiempo, tiene una referencia antropológica: la tarea del hombre es la construcción de la comunión fraterna: "De la filiación en Cristo nace la fraternidad cristiana. El hombre moderno no ha logrado construir una fraternidad universal sobre la tierra, porque busca una fraternidad sin centro ni origen común. Ha olvidado que la única forma de ser hermanos es reconocer la procedencia de un mismo Padre" (n. 241). Por último, tiene una referencia histórica: "Ir al Padre. En eso consistió el caminar terrestre de Jesucristo. Desde entonces ir al Padre es el caminar terrestre de la Iglesia, pueblo de hermanos" (n. 210).

III. COMUNION PARA LA LIBERACION O LIBERACION PARA LA COMUNION?

1. Planteamiento del problema

Habiendo definido ya la terminología técnica, propia desde la cual nos estamos moviendo y después de haber visto cómo esas expresiones, sin ser sinónimas ni coextensivas, tienen su punto de toque en la expresión "comunión y participación" y están íntimamente relacionadas, nos queda, en este *esbozo* por resolver LA CUESTION ULTIMA que da la característica a nuestro trabajo: qué puesto le da Puebla a la liberación y cómo la define? O, mejor, qué tiene que ver la comunión-participación con la liberación?Cuál es la relación y en esta

(24) Cfr. Puebla nn. 141, 270, 350, 482, 642, 653, 744, 968, 1153, 1186, 1188, 1206.

(25) Ibid. nn. 185, 188, 352, 743, 744, 854, 563, 748.

(26) Ibid. nn. 378, 470, 636, 655, 667, 688, 753, 765, 918, 923, 939.

relación qué es lo subordinante y qué lo subordinado: Qué engloba a qué y de qué modo?

2. Para tener en cuenta

Para resolver *el* problema, o mejor, exponer “un” planteamiento que insinue *una* “solución”, nos parece bien tener en cuenta estas palabras de José Idigoras: “. . .para que el documento tenga alguna influencia pastoral, es preciso que nos dejemos juzgar un poco por él y no juzguemos desde arriba, condenando autoritariamente lo que no concuerda con nuestra posición tomada de antemano emotivamente” (27). Pero, también, no perder de vista el carácter puntual y situado de nuestra reflexión (y de toda reflexión) y, por ello, la absoluta imposibilidad de ser “objetivos”.

Queremos que estos dos elementos sean tenidos como presupuesto de inteligibilidad para esta parte de nuestra exposición. Por un lado, porque quizá la respuesta a las preguntas arriba consignadas no se la dejemos dar a Puebla, haciendo hablar al documento, lo torturemos de tal forma que lo hagamos confesar palabras que nunca sospechó.

Si bien, es cierto que en América Latina la realidad histórica urge no tanto pensar sobre el sentido y significación que ella tiene para buscar entenderlas, sino que exige urgentemente una real transformación, uno siente la tentación de buscar entender (y más nosotros estudiantes de teología), en este

caso, qué es lo que realmente Puebla, como expresión de la fe vivida en América Latina ha pretendido decir y, más concretamente, qué dijo.

Y para esto, queremos proponer, a la luz del documento, algunos cuestionamientos que nos parecen necesarios para poder decir una palabra sobre el problema.

3. Lo humano y lo cristiano

Han querido nuestros pastores definir cuál ha de ser la misión del cristianismo, y más concretamente de la Iglesia, en la historia viva de nuestro continente? Existe o no desde la perspectiva de la Iglesia posibilidad alguna para un compromiso real con el “mundo”? Y como lo de posibilidad no es muy exacto, porque de hecho, actualmente la ha habido, cómo ha de entenderse y vivirse este compromiso para que de tal forma haya solidaridad y gestión real para que no se pierda la identidad propia de lo cristiano? Es decir, si se puede distinguir legítimamente, qué tiene que ver lo “cristiano” con lo “humano”? Se puede hacer corresponder liberación con lo humano y comunión con lo cristiano?

Nos parece, con el temor de equivocarnos, que es esto en el fondo lo que realmente está en juego en todo el documento y en la intención primera de esta asamblea.

Y si esto es así, para no marchar por terreno flojo, habría que aclarar un poco qué es en definitiva lo

(27) Idigoras, José. *op. cit.*

que hemos dado en llamar "lo cristiano". Ateniéndonos un poco más nos parece que su campo, radio de acción y límites vienen dados por "lo humano"; pero esto desde lo religioso (teológico y más exactamente lo cristológico). Y esto se ve claro cuando Puebla nos propone el origen FONTAL de la comunión y participación en la Iglesia, la estructura TEOLOGAL de la comunión y participación Dios mismo, pero, el Dios cristiano que se nos ha revelado total y definitivamente como *Padre* de Jesús HIJO, que comulgando con El por el Espíritu de Amor, le participa su misma vida. Es el Dios como Trinidad y más concretamente como Trinidad revelada, ECONOMICA que tiene y hace una historia y que se nos ha revelado en el CAMINO CONCRETO de JESUS-CRISTO, (subrayamos lo de "ECONOMICA" porque el Dios en sí, aseidad pura, totalmente OTRO, no es "concebible" sin alguien que lo capte: no sabemos de Dios in-se sino en cuanto es NUESTRO - relativo: revelado en y por Dios).

Así, "lo cristiano" puede entenderse como "la verdad sobre Cristo" que continúa *haciéndose* verdad en cuanto que realiza y promueve "la verdad sobre la Iglesia" único "sitio" en el que el *hombre* se hace verdad con sentido.

Puebla, no nos habla del hombre en sí sino del hombre-imagen-de-Dios. Así entendido el hombre, uno puede decir: el programa cristiano es lo humano, y no como divinización alienante y automática que irrespete al hombre y lo considere como un ser *EN* el mundo sin ser del mundo, sino que considerán-

dolo ser en el mundo sabe que es *DE* el mundo. El cristianismo, la religión de Puebla, no considera que su misión vaya dirigida al hombre que marcha *sobre* el mundo como si el hombre fuera un espíritu en destierro caminando en tierra extraña; es más, su cristianismo no es simple y llanamente antropológico, es, sí, para el hombre que humaniza el mundo, o mejor para el hombre que dice humanizar el *mundo*, gran creatura de Dios.

4. La verdad sobre Cristo: Palabra de Dios sobre lo humano

"La verdad sobre CRISTO" no es una verdad que resulta sin más, el Cristo *se hizo* verdad; no es un mero epílogo sin capítulos anteriores, no es mero desenlace, supuso una trama y un nudo. Imaginarnos un Cristo que resultó automáticamente es como imaginar un efecto sin causa, o "una cuerda con una sola punta". Hizo un CAMINO CONCRETO por el que, revelándonos su manera de ser hombre ante Dios, a quien llamó Abba (siendo desde la eternidad el Hijo) y desde el cual *vivió* OBEDIENTE Y DEPENDIENTE, pero LIBREMENTE, nos fue revelada su divina filiación.

Por ello, se puede afirmar "la verdad sobre Cristo" es "la Palabra sobre el hombre" dicha por Dios. Desde esta perspectiva, podemos retomar algo ya dicho: es la liberación lo humano y la comunión-participación lo cristiano: ¿Nos parece que la pregunta así formulada tiene el peligro de ignorar ingenuamente que el referente de lo cristiano es el hombre como tal y no una *clase* de hombres. Es lo humano

integralmente. Aunque la palabra integral, hoy, en muchos medios no es más que una pantalla totalizadora, tan amplia y general que por abarcar a todo el hombre, olvida el ser real del hombre. Con ella, en no pocas ocasiones se camuflan intereses y temores para comprometerse y en otras justificaciones de un partidismo de sello meramente político y reduccionista. De tal manera "integral" se ha convertido en "slogan" que hasta los izquierda como los de derecha la esgrimen como argumento.

5. El rostro de lo humano en América Latina

Lo humano, Puebla no lo ve como algo genérico y abstracto, es la vivencia de lo humano en unas dimensiones espacio-temporales muy concretas y definidas, las de América Latina; lo humano vivido como dolor y sufrimiento testimoniado en unos cuerpos y unos rostros. Es por esto por lo que lo integral, la totalidad del hombre está presente en la visión de nuestros obispos, pero ella es vista como totalidad concreta y vivida desde la opresión, el drama del pecado que asume formas muy concretas de esclavitud y cautiverio en nuestro continente. Y por respeto al hombre y al Evangelio, como respuesta pastoral cristiana se asume una posición radical como radical es la pregunta que nuestra realidad plantea: comunión y participación, evangelización liberadora.

Ante una realidad cruda, problemática y compleja, Puebla no quie-

re dar una respuesta peregrina y simplista. Hace ver que la comunión-participación que jalona, da sentido cristiano e histórico a la liberación, no es un programa que se agota en conquistas parciales, por muy válidas que sean. Asumiendo, lo dicho en Medellín sobre la liberación (en su doble dimensión: de y para) en el mundo, pero no coextensiva al mundo, pronuncia el nombre cristiano de esa liberación: comunión y participación.

6. El realismo y la radicalidad de Puebla

Y aquí habrá que aclarar al fin qué es lo primero y qué es lo segundo y que engloba a qué. Creemos, al contrario de lo que muchos creen, que Puebla es un sí a Medellín, pero un sí maduro. Que no anula a Medellín poniendo ahora con la expresión comunión y participación un nuevo nombre correcto de la liberación porque haya descartado la tarea liberadora del evangelio vivido en A.L. Sencillamente, Puebla, hace un avance no anulador sino profundizador en relación a Medellín y a las teologías de la liberación al definir más sutilmente y por eso más realísticamente la utopía de la liberación cristiana. Puebla libera (no porque Medellín hubiera estado cautivo) de la ingenuidad de las ilusiones de un programa histórico de liberación no para caer en una utopía (en sentido negativo: mera ilusión), sino para relieves el radical compromiso con la realidad histórica; abriendo así, una perspectiva mucho más REAL, y por eso más amplia y compleja, de la misión del hombre.

7. ~~Comunión-participación~~: El nombre cristiano de la liberación

Nos parece que en ese sentido habría que entender la posición de Puebla ante las ideologías y falsas interpretaciones de la liberación. Así, la comunión y participación es la instancia crítica que jalona y da sentido de totalidad a la liberación (haciendo que esta no absolutice o se haga en sí misma ídolo) un programa realizado, una conquista parcial. Sería algo así como el criterio que da valor absoluto a cada liberación, pero al mismo tiempo la inscribe como momento relativo a otros: la liberación es, en cierto sentido, la comunión y participación historizada, la concreción histórica de la "utopía" cristiana. Por esto *una* legítima liberación, en cuanto que es una entre *tantas*, es ya comunión y participación.

De tal forma, no es primero lo uno y luego lo otro. Es esta la razón de ser de nuestra expresión: el nombre cristiano de la liberación es la comunión-participación. Aquí ubicamos el realismo de Puebla.

Hay un realismo que es idealista por pretender ser inmediato, automático y dependiente de una superficial visión de las posibilidades de transformación que ofrece la realidad. De aquí se puede concluir que si el Señor *Resucitado* le da a la Iglesia dimensiones universales y de totalidad, el Jesús histórico le señala un CAMINO CONCRETO, en formas precisas, diseñado de una vez para siempre. A través del acontecimiento Jesu-Cristo la Iglesia no se siente privada de un punto de referencia CONCRETO Y DETER-

MINADO en el espacio y en el tiempo: para la Iglesia tener a Cristo por cabeza significa poder caminar hacia el Reino sobre una pista ya trazada y con un modelo HUMANO E HISTORICO PRECISO Y DEFINIDO, cuya definición peculiar fue la libertad conflictiva que le impidió dejarse cuadrricular por ningún esquema que no fuera el asumido libremente por él: EL REINO DE DIOS.

CONCLUSION

Esta conclusión, desde luego, no puede ser una síntesis de nuestro trabajo. Estamos llamados y comprometidos, todos los que conformamos la Iglesia, a que éste documento deje de ser solamente un escrito: ¿Cómo vamos, nosotros, agentes de evangelización a hacer realidad este documento en nuestra vida? ¿qué vamos a hacer para devolver el documento al pueblo?

No olvidemos que Puebla es consciente de que nuestra misión es evangelizar y que la evangelización es un llamado a la participación en la comunión trinitaria. Pero, ¿cómo podemos hacerlo si en nuestras comunidades religiosas no nos aceptamos unos a otros, nos divide nuestro pensamiento, nuestros intereses, y Jesús pasa a un segundo plano. Nos acordamos de El porque pronunciamos su nombre en la Eucaristía, en la oración, y. . . después pasamos a vivir nuestro mundo. Si esto sucede en las comunidades consagradas y en quienes son "fuente" de evangelización ¿qué podemos esperar de las demás comunidades cristianas?

Tenemos que dejarnos juzgar y cuestionar por Puebla, pues somos los primeros llamados a la conversión, a la liberación de nuestro egoísmo para encontrarnos en comunión con Cristo y con nuestros hermanos y ser de esta manera agentes de liberación, comunión y participación.

Recordemos además que Puebla también es consciente de que la evangelización no se puede dar sin un conocimiento profundo de nuestra realidad latinoamericana (que es de no-comunión y de no-participación). Tenemos que salir de nuestro egoísmo, de nuestro bienestar individual y dejarnos interpelar por la situación de cada hombre latinoamericano, tenemos que conocer sus inquietudes, sus aspiraciones, sus frustraciones, tenemos que compartir sus desvelos para que el Evangelio, del cual somos instrumentos, responda a sus aspiraciones de liberación.

No se puede ser miembro de la Iglesia, no se puede ser seguidor de Cristo si no estamos en verdadera comunión con El. Y no estamos en comunión con El, mientras no seamos agentes de transformación de nuestra historia, historia donde debe darse la comunión y participación. He ahí el problema de Puebla y todo lo que nos queda por hacer y son pocos los que siendo agentes de evangelización se han comprometido con la salvación que Cristo sigue haciendo en su Iglesia para el hombre latinoamericano; son pocos los que por fidelidad al Dios de Jesús y por solidaridad con el hombre que sufre toman la cruz del dolor para salvar del dolor; son pocos los que quieren

entrar a tomar parte en la transformación de su historia, querida por Dios. La liberación, la comunión y participación tienen que empezar por sus propios agentes.

¿Cómo hacer posible que el documento vuelva al pueblo?

Primero que todo tenemos que buscar que el hombre latinoamericano se encuentre consigo mismo, se conozca, sea él mismo. El hombre latinoamericano no es él mismo, se encuentra enajenado, alienado; su preocupación no es él mismo, no es el hombre, son las cosas, es el dinero, el poder. Es un cazador infatigable de dinero y de poder y por lo tanto no sabe quién es él. A este hombre hay que preguntarle por su propio ser, hay que hacerle ver que su funcionar en el mundo no lo debe alejar de su ser, sino que por el contrario lo debe llevar a la plenitud de su ser. Así de esta forma el hombre latinoamericano llegará a comprender que su mismo ser lo está impulsando a realizarse libremente, que su mismo ser está hecho para la comunión y que posee un dinamismo que lo hace ser agente de transformación, que su existencia le es gratuita, que no quiere el mal y que sin embargo lo produce.

De esta manera la respuesta de Cristo encontrará en el hombre de América Latina una razón de ser: su mismo ser que la espera, y Dios se la presenta en Cristo como única posibilidad de realizar, lo que estando en él, es inacabado: su propio ser en libertad. Solamente así los signos y los niveles de comunión y participación tendrán para él un sentido.